

FICHA “DEL SEXTO MES DE VIDA AL PRIMER CUMPLEAÑOS”

Desarrollo físico y psicomotor

- Desde los 6 meses hasta que el bebé cumpla su primer año, se observan grandes avances en su desarrollo psicomotor. Aproximadamente:
 - Alrededor de los 6-7 meses se podrá sentar sola o solo.
 - Sobre los 8-9 meses será capaz de desplazarse y dará los primeros pasos estando sujeto o sujeta. Es importante tranquilizar a los padres y las madres, explicándoles que todos los y las bebés encuentran su forma de desplazarse, aunque no siempre esta manera de desplazarse es a través del gateo, y no siempre el gateo adopta la misma forma: algunos bebés reptan, otras se arrastran por el suelo, otros se impulsan con sus brazos o sus rodillas...
 - A los 9, se sujetará para ponerse de pie y poco después caminará apoyándose en los muebles o cogido de la mano de su cuidador.
 - Podrá mantenerse de pie solo o sola cuando vaya a cumplir el primer año o en torno a esa edad.
- El gran avance del desarrollo motor fino es el la aparición de la pinza pulgar-índice, que le permite coger objetos mucho más pequeños.
- Es importante que se estimulen todos estos avances, dándole al bebé la oportunidad de moverse, motivándole para que lo haga, creando situaciones atractivas en las que tenga que hacer ejercicios específicos para que aprenda a desplazarse, ponerse de pie y caminar. También es beneficioso darle juguetes y objetos pequeños adaptados a su edad, para ejercitar la motricidad fina y el desarrollo de la pinza del dedo pulgar e índice.

Desarrollo cognitivo

- Los avances físicos y psicológicos del bebé le permiten ser cada vez más autónomo en la vida cotidiana.
- Es importante trabajar con padres y madres la idea de que dando una participación activa a su bebé en las rutinas de cuidado se fomenta su autonomía. Se le debe dar participación en dichas rutinas en la medida de sus posibilidades, por ejemplo, darle una servilleta para que intente limpiarse la cara, coger su mano para ayudarlo a poner el velcro de los zapatos, o dejarle comer con las manos algunos alimentos.

Desarrollo de la comunicación

- En los diálogos con el o la bebé, cada vez se podrá ver mayor producción de sonidos. Alrededor de los 6-9 meses balbuceará expresivamente, siguiendo las rutinas de conversación que ha ido aprendiendo. Hacia los 8-9 meses, comenzará a producir algo parecido a las palabras que, aunque no son correctas, suelen repetirse de forma semejante y con una intención comunicativa muy clara (frente a la fase anterior, donde producía sonidos solo por el placer de escucharse). Será alrededor de los 12 meses cuando pronuncie sus primeras palabras. Éstas serán de estructura muy simple y siempre con sonidos fáciles de pronunciar “papa, mama”.

- Para favorecer el desarrollo del lenguaje y la comunicación, padres y madres deben reforzar a su bebé con cada sonido que produzca, de modo que el lenguaje se convierta en algo divertido. Se debe recomendar a los progenitores que hablen con su bebé siempre que puedan, aprovechando el interés que ella o él empieza a mostrar por los objetos del entorno, y contándole para qué sirven.

Desarrollo socio-afectivo

- Alrededor de los 6 meses el vínculo de apego está ya bien establecido y claramente individualizado; ello se pone de manifiesto a través de ciertos comportamientos típicos, como son alegrarse cuando sus figuras de apego aparecen o regresan, resistirse a la separación, sintiendo ansiedad cuando algo les inquieta y las figuras de apego no están cerca... Además, entre los 7-9 meses se puede observar que si antes el o la bebé se dejaba tomar en brazos o cuidar por cualquiera, ahora manifiesta cierto rechazo o desagrado ante la aproximación de personas desconocidas.
- Es importante que los cuidadores del bebé sean comprensivos cuando se muestre poco sociable o rechace a las personas extrañas, ya que es normal a esta edad, así como que no fuercen el contacto con extraños o se las arreglen para que éstos se acerquen al bebé de forma tranquila y progresiva.
- Normalmente, hay una clara resistencia a la separación temporal del cuidador principal entre los 7-9 meses; sin embargo, éste es un indicador de un apego saludable a esta edad. Es importante trabajar con los progenitores para que cuiden el modo en que se realizan estas separaciones, intentando que las personas que le cuiden cuando mamá y papá no estén sean conocidas y, en la medida de lo posible, estables. De todas formas, el grado de resistencia a la separación varía de unos bebés a otros, por lo que la angustia será más intensa en unos que en otros.